

LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

Hay una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

LUZ para nuestros
cerebros oscurecidos
por la ignorancia.

VIDA para nuestros
cuerpos agobiados
por la miseria.

AÑO V

ANTOFAGASTA (CHILE) ENERO DE 1913.

N.º 52

Los crímenes legales

22 de Enero de 1905

El pueblo de San Petersburgo es masacrado por los cosacos del *padresito* Zar, en circunstancias en que aquél iba pacíficamente a pedir una gracia a su soberano.

24 de Enero de 1911

Denjiro Kotoku, su compañera S. Sugano y diez camaradas japoneses más, son ahorcados en Tokio, acusados falsamente de fraguar un complot para atacar contra la vida del Emperador del Japon.

¿Año Nuevo?

Para el misero como para el potentado, el primer día de Año Nuevo es siempre un interrogante.

Pero este interrogante tiene dos significados diferentes, según sea el primero o el segundo que se lo formule, a sí mismo.

¿Redondearé mi fortuna? se preguntan todos aquellos seres que van a la caza del oro, y que para obtenerlo, no titubean un segundo en explotar a la humanidad sufriente.

¿Tendrán fin mis miseria? mascullan mejor que preguntan, todos los que en este bajo mundo de vilezas y tiranías sufren el yugo de una esclavitud económica, con la remota esperanza de mejores días.

Los primeros ansian un año nuevo continuación del trascurrido; una «continuación sin cambio» en su vida.

Los segundos, anhelan días mejores, es decir, «quieren un cambio» en su vida.

Y la lucha empieza de nuevo, o mejor, continúa más empeñada, a cada año que se sucede, entre dos aspiraciones antagónicas en la forma, idénticas en el fondo, pues ambos combatientes tienden a lo mismo: realizar el máximo de felicidad posible en esta tierra, aunque ambas emplean medios bien distintos para atraparla.

Es una lucha tenaz, implacable que dura siglos y siglos, mantenida por la ignorancia de la gran masa y la maldad de un reducido número.

Y en esta secular batalla se observa un fenómeno muy curioso y muy natural. Mientras los menos, armados con todas armas que su maldad sujeridos, parece a primera vista que siempre salen vencedores reteniendo y acaparando las riquezas producidas por los segundos,

éstos, sin embargo, aunque a primera vista parecen, son también los espoliados y vencidos, no obstante, comparando el modo de ser de los siglos transcurridos con el presente, resulta que, poco a poco, muy lenta, pero gradualmente, han ido ganando terreno, palmo a palmo, y amenazan envolver definitivamente a los primeros.

¿Y por qué? Porque como la felicidad es ley natural que debe alcanzar a todos y no ser patrimonio exclusivo de una clase, la justicia de los medios empleados para realizarla está de su parte y el progreso moral, intelectual y material de la raza entera, es la natural resultante de esta lucha.

Tal se nos presenta ante la historia el año nuevo abarcando la lucha en su conjunto y comparando siglo a siglo, que si fuéramos a comparar año a año la diferencia de resultado sería poco perceptible y, por consiguiente, la esperanza en días mejores llegaría a ser una vana palabra.

Y es necesario que esta esperanza se afirme más cada día en el ánimo del proletario, pues es algo así como una luz brillante en el horizonte de una larga noche oscura, sirviendo de guía a la humanidad sufriente para infundirle mayores bríos con los cuales desembararse de todas las cadenas que le han oprimido y le oprimen aun.

Pero esta esperanza no debe ser la esperanza platónica de los que todo lo fian al azar, sino la esperanza consciente de los que tienen un ideal y emplean la consiguiente actividad para actuarlo.

Esperar el triunfo y trabajar constantemente para lograrlo. He aquí la divisa del proletario.

Y si antiguamente se le enseñó a esperar de un Dios imaginario y más tarde de una autoridad humana, hoy debe esperarlo de su propio único esfuerzo.

Los dioses se fueron para no volver más. También la entidad autoridad debe seguir idéntico camino de anulación, y ambos deben ser reemplazados por la autoridad colectiva humana, no parcial como sucede en nuestros días, si queremos que la felicidad y el bienestar sean un hecho real, extensivo a todos los seres que pueblan la tierra.

Realizado, no más andrajos, no más carencia de pan, material e intelectual, no más contemplar desigualdades ni miserias del embrutecimiento de la ignorancia ni mas anemia del espíritu, sino el bienestar, mediante el trabajo racional y voluntario, la igualdad, la libertad, el amor, en una palabra: «La Anarquía.»

U.

Ferocidad judicial

Durante el año 1912 han tenido lugar en Chile ejecuciones capitales en las cuales se ha esteroidizado la venganza de la justicia.

Sin entrar a pronunciarse sobre si tiene derecho o no la sociedad a quitar la vida a un ser humano, lo cual merece un artículo especial, fijemos la atención en la diferencia de circunstancias con que operan los llamados criminales y la justicia.

La ley castiga con mas severidad los crímenes ejecutados con premeditación y alevosía.

Sin embargo, el crimen judicial se ejecuta con premeditación y alevosía asombrosas, que horroriza al que se toma el trabajo de analizarlas.

La justicia dice al criminal: «Has delinquido?—Pues bien, te castigaré, con un salvajismo mayor que el que tú has empleado para perpetrar tu delito. Apesar de que profeso la religión cristiana, cuyas diversas ramas, el catolicismo y protestantismo, tanto alardean de caridad; a pesar de que el fundador Jesucristo dijo en una ocasión que debía perdonarse setenta y siete veces siete; todo eso es bueno para dicho y no para hecho. Si no confiesas tu delito, mis esbirros te torturarán. Si lo confiesas, también te castigaré.

Si mereces la muerte, los ministros del Señor te confesarán en tus últimas horas. ¡Qué abismo de hipocresía y crueldad!

Menester es haber presenciado una ejecución para comprender la barbarie de tan horrendo espectáculo. Recuerdo la ejecución de un sujeto cuyo nombre no hay para que espresar.

Dos días antes de la hora designada para su suplicio, estaba en capilla recibiendo los auxilios de la religión para que se saborease detenidamente sus amarguras. Llegada la hora fatal, fué sacado de la capilla para marchar al sitio del fusilamiento, el patio central de la Penitenciaría de Santiago.

El preso engrillado no podía andar sino con gran dificultad: cada paso que daba producía en los grillos un ruido lúgubre y siniestro. Esos sonidos serían los únicos dobles que anticipadamente se oirían en sus funerales.

La Iglesia Católica no hace jemir las campanas con fúnebres sonidos sino mediante el dinero. Ahora bien, para un pobre ajusticiado, permanecerían mudas. En cambio, sus sacerdotes cantaban: Varios frailes vestidos de blanco acompañaban a la víctima entonando

la letanía de los Santos. Cantaban los unos «Sante Paule! Respondian los restantes «Ora pro eo» (Ruega por él.)

¿Qué pensar de tales cánticos?—La complicidad de la Iglesia en la barbarie judicial.

¿Qué efecto causarían esos cantos en la víctima que marchaba a la muerte?

Sentado en el banquillo y atado a él, aproximase el pelotón de ejecución, compuesto de ocho soldados de línea, que inconscientemente iban a desempeñar el infame papel de verdugos: infelices autómatas esclavos de la Ordenanza Militar, quizá se creerían muy honrados en su papel de vengadores de la Sociedad ofendida. La descarga de los verdugos de la primera fila produjo una perforación enorme en medio de la frente de la víctima que se desplomó, brotando de la herida un raudal de sangre que corrió por el suelo a distancia. Retenido el cuerpo por la ligadura que lo ataba al banquillo, no llegó a caer al suelo quedando inclinado hacia la tierra y recibió en esa posición la segunda descarga: no era menester tanto para quitarle la vida.

La concurrencia retiróse taciturna y grave: quizá en el fondo del pensamiento de la mayoría de los espectadores germinaba una idea de protesta contra tan cruel espectáculo.

La cabeza del cadáver del ajusticiado fué llevada en una vasija al Museo Anatómico para reproducirla en yeso. Por fortuna, los sabios de la ciencia oficial chilena todavía no imitaban a sus colegas europeos que con la voracidad de aves de rapiña se disputan los cadáveres de ajusticiados, para investigar las causas de los fenómenos vitales e inventar sus hipótesis mas o menos probables. Por eso no se preocuparon del resto del cuerpo.

¿Y bien?—La sociedad quedó vengada: Si la víctima era delincuente, su falta podía provenir de su ignorancia o del odio muy justificado contra la sociedad actual, ruin e hipócrita.

Es muy digno de notarse el aparato teatral con que los hombres de justicia proceden.

Los jueces letrados se hacen llamar *Usia*; las Cortes de Apelaciones se hacen denominar tribunales ilustrísimos, les falta agregar reverendísimos para no ser menos que los príncipes de la Iglesia Católica.

Por otra parte, el concepto de la delincuencia varía de una época a otra.

Entre los antiguos germanos no se consideraban como delito ciertos actos de rapiña que los códigos modernos castigan severamente.

Lo que se denomina moral varía según las religiones. Algunos actos humanos calificados por el cristianismo como inmorales, por el paganismo no lo eran. La justicia no es sino la síntesis de las teorías jurídicas que se modifican y varían con los tiempos. Los códigos actuales han sido fabricados por juriscónsultos de vida sibarita que no han investigado las miserias del pobre y sin embargo, exigen que se cumplan reglamentos en cuya elaboración el pobre no ha tomado parte ni individualmente ni haciéndose representar por delegados. Es contrario al sentido común el exigir se cumplan disposiciones que el interesado ignora.

Ultimamente se han aumentado los sueldos de los jueces en una proporción que no guarda relación con lo que trabajan. El proletario se queda atónito al pensar en la escasa remuneración de su trabajo, mientras los privilegiados locupletan sus arcas y después de gozar largos años de tan suculentas rentas son jubilados para pasar en la holgazanería más completa el resto de su vida. Me diante tan odioso sistema de privilegios, se fomenta la vanidad y soberbia que caracteriza los hombres de justicia.

¿Y cómo no infatuarse cuando las leyes dejan a su disposición la vida y bienes de los ciudadanos.

Con la mayor énfasis condenan a muerte o prisión a las víctimas que caen en sus garras y a otros procesados por delitos especiales los condenan a la pena de azotes. Para vergüenza de la humanidad todavía existe en Chile tan infamante y brutal castigo. Puede haber quizá entre los jueces algunos que posean sentimientos altruistas; pero como la ley es ciega y feroz, los encargados de aplicarla tienen que proceder con la dureza y ferocidad que dicha ley representa.

Si tan duros conceptos merecen los tribunales civiles, mas acres los merecen los tribunales militares. Los jueces de Ferrer fueron militares. El desprecio de la vida humana que está vinculado al sistema militar hace que estén dispuestos a firmar sentencias de muerte como una cosa baladí. Cuántos nihilistas rusos que conspiran para conquistar para su país un poco de libertad han sido condenados a la horca por los tribunales militares.

Los progresos de la civilización no mitigan los instintos feroces humanos. Ved los yankees, que en su vanidad califican a su país como el mas adelantado y progresista. Y, sin embargo, ahí están los lynchamientos que es el non plus ultra del salvajismo y que es un horror frecuente en las ciudades de la República Norte Americana. Algunos ciudadanos yankees han recomendado los linchamientos como el medio mas eficaz para la represión del anarquismo. Ellos, tan partidarios de la violencia, claman al cielo cuando algún libertario castiga en la persona de un tirano las persecuciones y la muerte de sus compañeros.

Los ahoreadores de Chicago, dignos émulos de los verdugos de Monjuich, proceden con el criterio acomodaticio y egoísta que es el patrimonio de la burguesía universal.

ORSINI.

Sindicalismo obrero

El sistema de organización que adoptan los partidarios de la acción directa se le llama *sindicalismo*. Esta palabra de por sí dice muy poco, originando del nombre que los franceses dieron a las organizaciones obreras. *Sindicat Ouvrier*, en francés equivale en inglés a *Trade Union*. Sindicar, organizar, combinar, unir, mancomunar, todo se reduce a asociar intereses en una empresa colectiva. Los diccionarios actuales solo interpretan la palabra *sindicalismo* como una asociación de capitalistas para emprender un negocio magno. Y los obreros franceses adoptaron la misma

palabra para significar la realización de una empresa grande y elevada, por medio de la asociación de los trabajadores.

He aquí la única diferencia que existe entre el *sindicalismo burgués* y el *sindicalismo obrero*. Los primeros se unen para combinar capitales y monopolizar los precios de la producción, y los segundos se unen para mancomunar los brazos y disfrutar del producto de su trabajo.

Bien claramente definió el *sindicalismo* cierto Lord en el Parlamento Británico a raíz de la última huelga de los mineros, al decir que «el *sindicalismo* no se detiene tan sólo en las mejoras del trabajo, sino que se dirige hacia la completa abolición del sistema capitalista, siendo por lo tanto un gran peligro para la actual sociedad.»

En efecto el *sindicalismo* ha dejado de ser un nombre de sentido general para trocarse en representante de un principio económico social. Los *sindicalistas* burgueses han adoptado actualmente el nombre de *trusts* para denominar su acción centralizadora. Y los obreros revolucionarios se han quedado con el nombre de *sindicato* para sintetizar su obra unificadora.

En Francia, se agruparon los sindicatos obreros en federaciones de sus respectivos oficios, uniéndose después estas organizaciones nacionales en la Confederation Generale du Travail (Confederación General del Trabajo). Al aceptarse la Huelga General en el Congreso Obrero de Marsella en 1902, como medio de combatir al capital, fué entonces que tomaron un carácter revolucionarios los sindicatos franceses, perfeccionándose en tácticas y principios en los congresos posteriores, sintetizando las aspiraciones y principios de los obreros *sindicalistas* en el órgano oficial de la Confederation Generale du Travail «La Voix du Peuple», en el cual se han publicado numerosos trabajos acerca de las modernas tácticas de lucha obrera. De estos estudios salió una nueva escuela de economía social, bajo la base de la abolición del capital y de la posesión completa de la tierra y de los útiles de producción para el proletariado, por medio de la acción directa de los productores.

En el congreso *sindicalista* celebrado en París en 1900, se aceptó la Huelga General como un medio de transformación social, declarándose a la Confederation Generale du Travail capacitada para reanudar la vida social al salir victoriosa la Huelga General, encargándose los sindicatos de oficio de cada localidad de regularizar la producción y distribuir los géneros y comestibles a los trabajadores, teniendo como base el lema comunista: *que trabaje cada uno según sus fuerzas y que consuma según sus necesidades*.

La palabra *sindicalismo* tambien se emplea como una negación de la acción política, diferenciando a las organizaciones obreras revolucionarias de las conservadoras, las cuales adoptan el voto electoral como un medio para obtener mejoras en el trabajo, esperando todas las ventajas de la magnanimidad de los legisladores. Los *sindicalistas* han puesto frente a la acción política la acción directa, esperando todas las mejoras y la abolición del sistema ca-

pitalista por medio de la acción común del proletariado organizándose en industrias y federándose en grandes Confederaciones para poder realizar Huelgas Generales que paralicen completamente el movimiento comercial e industrial de los pueblos, teniendo entonces oportunidad los trabajadores de imponerse a la burguesía y apoderarse de la propiedad privada y de los útiles de producción.

El obrero sindicalista háse emancipado de todo prejuicio o respeto hacia la clase privilegiada, valiéndose de todos los medios para combatir a su explotador, ya sea por medio de huelgas, sabotaje y otras tácticas que la acción directa ofrece al trabajador para combatir al capitalista, habiéndose convencido que mientras los obreros empleen medios legales y pacíficos, serán siempre las víctimas de sus explotadores y no llegarán nunca a mejorar como clase, ni a gozar del producto de su trabajo.

El sindicalismo admite todo acto que tienda a debilitar al capitalista, luchando siempre sin cuartel y no dando a sus enemigos ventajas en la lucha, como son los medios legales que los obreros pacíficos emplean en las luchas, las cuales siempre ofrecen ventajas a los burgueses para combatir a sus explotados.

La lucha por sorpresa es la gran arma del sindicalismo, no dando tiempo al capitalista para prepararse y para que no pueda buscar los medios para salir vencedor. He aquí por qué el sabotaje es el arma predilecta de los sindicalistas, esgrimiéndola siempre que los patronos llegan a conseguir obreros inconscientes para combatir a los trabajadores organizados.

Los sindicatos obreros actuales son un espejo de la sociedad futura; representan el engranaje económico por el cual seguirán las generaciones venideras, una vez sea destruido el sistema capitalista y los hombres se consideren libres.

Del sindicalismo sale la huelga general, causada por la intransigencia burguesa y transformada en revolución debido a la envidia de los obreros. Y al llegar los productores a apoderarse de una ciudad o un país entero, entonces los sindicatos obreros están preparados para implantar el sistema libre económico, cuidándose de distribuir la producción y el consumo entre los asociados de un mismo oficio. Es decir, que los presentes sindicatos bastarían para hacer funcionar la sociedad comunista libertaria, al objeto de proveer lo necesario a los productores para hacer una vida confortable, abundante y dichosa.

El gran mérito que tiene el sindicalismo está en la fusión de las dos luchas, enlazando la necesidad presente con la libertad futura, aplicando la violencia para destruir e inculcando la idea creadora para llegar a la gran transformación social.

He aquí algunos datos acerca del sindicalismo, aunque muchos lo tergiversan y le dan un sentido opuesto al que sus iniciadores le dieron al adoptar este nombre como lema de lucha abierta contra el capital y como un principio de completa emancipación social y económica.

Experiencia sobre organización

Tened por seguro que desde el momento que se funda una sociedad de resistencia, inmediatamente el enemigo, que siempre está al acecho, esfuérzase en penetrar en el nuevo organismo y una vez adentro no sale sino después de haber cumplido su obra nefanda. En tumbos tras tumbos la sociedad va agotándose: Ya es el tesoro que se funde protegido por la policía.—O las ruinas, mezquinas rencillas personales que encienden hábilmente por los soplores, convierten lo que debe ser un armonioso concierto de voluntades y pareceres, en un campo de Agramante, donde unos a otros se incriminan, se increpan, se azotan con los más crueles dictérios, se enlodan... Mientras que los soplores no caben de gusto y bien pudieran esclamar satisfechos: «Demás hemos ganado nuestra paga.»

Después viene el epílogo, que es lo más triste, lo más doloroso. Al llegar a sus hogares esos obreros, después de un pugilato societario de tal naturaleza, se encuentran poco predispuestos para las escenas cariñosas que tanto bien hacen al alma humana. En vez de besar a sus chicuelos y a la esposa se entrega a actos que son la continuación obligada de lo que pasó en la sociedad. Grita, insulta, golpea... La organización encajada en condiciones tan adversas es impotente para humanizar a ese padre de familia, a ese obrero.

Y la política pone fin a esa obra de disolución, aportando nuevos elementos de discordias intestinas. Pues convierte la organización en un cuerpo híbrido, fraccionado en grupos que se repelen y entrechocan. Cuando debe ser un solo bloque vivo, donde han de venir a estrellarse impotentes las iras de los burgueses.

Porque, si la sociedad de resistencia, aislada o federativamente considerada, no descansa sobre la solidaridad de sus componentes; si éstos no tienen la suficiente capacitación para poner por encima de todas las cosas, por sobre todos los distinguos de sectas o partidos, su único y primordial Interés de Clase explotada—que está llamada por el determinismo histórico a emancipar a toda la humanidad—no podrá, nunca, jamás, hacer que el triunfo de la contienda social se incline a sus favor. Así que lo que debe ser algo como el alma de la organización obrera revolucionaria, es en primer término, la solidaridad, tanto colectiva como individual entre los asociados; y como complemento, la práctica y constancia para la lucha contra el capital y demás entidades que le son subsidiarias.

Y también, lo que tiene mucha importancia es que la organización—ya que no es posible sea completamente libre, dado el ambiente—vaya depurándose—desembarazándose de todo espíritu de autoridad o subordinación.

Es decir, que si aceptan reglamentos deben estar fundamentados en el principio de que cada individuo, de que todos los individuos, dentro del sindicato son iguales, completamente iguales. Entonces para que esa igualdad sea un hecho real—y no una mera declaración de principios—todos los compañeros sin excepción, deben ser luchadores ac-

tivos en pro del engrandecimiento de su respectivo sindicato. Deben quitarse de sí esa oculta cobardía que se conoce por *cortedad de genio*. La organización sindical sólo a ese precio es útil: A que esté en perpetua lucha; en actividad cada vez mayor. No es como los organismos políticos que careciendo de vitalidad propia, necesitan los ruines estimulantes de las elecciones para moverse.

El sindicato o sociedad de resistencia no sólo en tiempo de huelga, u otra forma de lucha económica, está llamada a luchar y desplegar al viento la hermosa enseña roja de combate. Si que también en los períodos de preparación—de calma diría un político—debe ajitar siempre sin cansarse jamás, el espíritu alestargado de las masas trabajadoras; suscitando en ellas la rebeldía y los deseos de mejoramiento tanto material como moral. Debe propagar ora por conferencias, folletos o manifestos, los principios de organización de resistencia. Que todos los esfuerzos tiendan a ahuyentar del alma popular ese funesto pesimismo, el desesperante sentimiento de impotencia que corroe y aniquila las mejores energías de los trabajadores. Demuéstrese que la miseria es únicamente la desorganización, que nos entrega maniatados a la prepotencia de la feroz burguesía. Y a los que sostengan que la organización sindical no sirve sino para hacer parodias ridículas de parlamentarismo y procurar a unos cuantos sinvergüenzas, una *manera de vivir*, evidenciémosle a esos compañeros, que esas son desviaciones de la vida sindical, pero que no es lo normal, ni la verdadera ruta a seguir. Porque no sería justo ni razonable que por no encontrarme, ponga por caso, en el camino con algunas sabandijas repugnantes escondidas en los matorrales, resolviera no ir a cierta parte conveniente a mi salud o conservación.

Así es la organización: A través de su desarrollo *tiene* que encontrarse con escollos que la obligarán a hacer altos o desviarse de su recto camino. Pero que mediante la energía e inteligencia de sus componentes, entrará de nuevo en la buena vía, con más empuje tal vez.

Los hechos de ayer, sírvanos entonces para orientarnos hoy. No permitamos, nunca, compañeros! que el sindicato pase a ser *dominio* de uno o varios *caciques* que no aman la organización, por cuanto emancipará a toda nuestra clase, sino que la consideran como instrumento que puede satisfacerles sus ruines ambiciones personales. En las filas sindicales estorban esos bichos venenosos. Por lo menos, y esto parece ser lo más razonable, con cobardes complacencias y servilismo no contribuyamos a que crien alas, o mejor dicho, garras todos esos que no pueden o no quieren adaptarse a la lucha obrera. Como los marinos a través del inmenso mar, hay que estar siempre con mirada de águila, avizorando el horizonte...

X.

Valparaíso, XII—1912.

¿Quiénes son los violentos?

Uno de los más grandes errores en que caen los refractarios a las filosofías

doctrinas anárquicas, es sin duda alguna el de creer que los atentados individuales consumados por algunos anarquistas constituyen el programa de nuestras ideas.

Esto acusa de absoluto desconocimiento que los inhabilita para juzgar los hechos o mejor dicho para pretender juzgarlos libres de apasionamientos.

La propaganda de la anarquía ha sido, es y será siempre una propaganda de amor; porque es la única idea, la única escuela, que levanta hoy como estandarte, la bandera sagrada, que es simbólica, del derecho a la vida. No se propaga la muerte, sino que se demuestra que en la sociedad actual la vida se hace imposible. No nos dicen nuestras máximas, «mata», nos dicen vive y goza de tu vida en todo su esplendor, de todo lo que la naturaleza pródiga te acuerda, goza de ella en la plena facultad de una libertad intensa; pero que esa libertad tenga su límite en la de tu vecino. Esto es lo que acuerdan y propagan las ideas nuevas y es claro que siendo así, sean también nuestros compañeros los verdaderos y únicos paladines de esa amada libertad, los únicos que se constituyen en su mejores propagandistas para hacerla valer y respetar en homenaje a sus mismos anhelos de vida.

En cuanto a la violencia de parte de todos los oprimidos, no es más que el fruto lógico de esta sociedad decadente; ella es la que con sus leyes, con sus gobiernos y con sus convencionalismos y mentiras, pretende poner trabas a la libertad del pensamiento que siempre ha marchado en continua evolución; ella es pues la que arma el brazo del rebelde, que embebido de todos sus deberes se levanta reclamando todos sus derechos.

Notas y comentarios

De malas artes

Varias distinguidas damas de lo que llaman la alta sociedad, han recorrido la ciudad en días pasados, pidiendo dinero para reconstruir el templo católico fuertemente incendiado, valiéndose para ello del pretexto de que se trataba de socorrer a una viuda vergonzante.

Bueno es que los católicos den si es posible toda su fortuna para ese objeto; pero que se recurra a jentes que no profesan esa religión, valiéndose de medios indignos, es una desvergüenza, tanto para los inductores, como para las que se han prestado dócilmente a servir de instrumento en esa especie de estafa que se quería hacer al pueblo liberal de Antofagasta.

De malas artes echa mano la curia, en su afán de recojer dinero para reconstruir cuanto antes el templo del fanatismo católico, quemado quien sabe por qué secreto designio de su Dios; pero los incrédulos vivimos alertas, y así no más no caemos fácilmente en el garlito.

Falsa información

«El Industrial» de la localidad, se ha propuesto desacreditarnos de todos modos, a este efecto no desperdicia la menor ocasión para pintarnos a su manera.

En su edición del 24 de diciembre del año pasado publica una noticia telegrá-

fica de Santiago, —que mas que eso parece un suelto de crónica, porque abundan consideraciones escasas de lógica como llena de petulancia,—en el que da cuenta del descubrimiento de un complot anarquista para asesinar a varios jefes del Ejército, entre ellos a Silva Renard.

Tal información carece en absoluto de veracidad, pues que solamente se trataba de la aprehensión de cinco compañeros nuestros, que en un mitin organizado el 22 para recordar la matanza de obreros en Iquique, hablaron contra el Ejército.

Sobre este hecho fué que tejó su falsa información el diario aludido, que tuvo el descoco de decir que los anarquistas extranjeros «pueden conquistarse, si quisieran, la comodidad de la vida que tanto anhelan para todos y no saben conseguir para sí», sin comprender que éstos no pueden arrastrarse como reptiles, que es la única manera de conseguir la *comodidad de la vida*.

¿Estamos?

Apaches

La prensa del sur ha dado la noticia de que han llegado a Santiago varios apaches que vienen a explorar el terreno para ejercer sus habilidades en el robo.

Pero la noticia no han agregado que los tales apaches se han vuelto avergonzados de encontrar en Chile el *apachismo* organizado de la mejor manera, y eso que solamente llegaron a enterarse del negociado de los cañones, de las estafas a la tesorería de la policía de Valparaíso y a la oficina de correos N.º 6 de Santiago y del ingenioso robo a la tesorería fiscal de Castro.

Que si se informan de los muchos negociados que a diario registra la prensa, de seguro que se suicidan por incompetentes.

Notas internacionales

Con el nombre de «Rafael Barrett» se ha fundado en Asunción, Paraguay, un Centro de Estudios Sociales, el cual se propone desarrollar la cultura sociológica entre el pueblo paraguayo.

También en San José, Costa Rica, ha quedado constituido el Centro de Estudios Sociales «Germinal», cuyas bases, que tenemos a la vista, pueden solicitarlas todos los que deseen conocerlas, dirigiendo los pedidos al apartado 883.

Recientemente se ha organizado en Lima, la Federación Obrera Regional del Perú, que como su conijene de la Argentina, se propone encanalar al proletariado de esa rejion por la vía del sindicalismo revolucionario.

Actividad obrera

La Defensa Obrera

Editado por la Sociedad Cooperativa Obrera Tipográfica, ha comenzado a publicarse en esta ciudad un diario obrero, con el título que encabeza este párra-

fo, que promete servir con desinterés la causa de los trabajadores en esta rejion. Bien venido sea.

Gremialismo

Los gremios de zapateros y aparadoras de Chillan, se han constituido en sociedad de resistencia, y a raíz de ello han declarado la huelga pidiendo el 60 por ciento de aumento en sus salarios.

Conferencia popular

La sociedad de resistencia de carpinteros y anexos de esta localidad, prepara para una próxima fecha que se anunciará por volantes, una interesante conferencia popular, que versará sobre organización obrera.

Bibliografía

Evolucion de los Mundos, por M. J. Margal.

La casa editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», siguiendo su labor cultural, ha publicado el tomo 1.º de la «Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior», cuya colección constará de 15 volúmenes, que se pueden adquirir separadamente.

EVOLUCION DE LOS MUNDOS es una exposición hábilmente hecha de la formación de nuestro sistema solar, de donde se deriva cual ha podido ser la formación de los otros sistemas siderales.

La teoría de la nebulosa que dió origen a los mundos de hoy, está espuesta con claridad, sin empaque científico que no es asequible a todos.

Obra de vulgarización astronómica, se distingue por su sencillez y claridad de lenguaje. Un tomo encuadernado en tela 2 pesetas.

Erogaciones

Para Luz y Vida

Saldo anterior \$ 40.60; C. V., 1.00; M. Vila R., 5.00; Pampino, 10.00; M. Gonzalez Q., 1.00; Roma, 1.00; Atea, 2.00; J. C., 1.00; F. N., 2.00; J. M. C., 2.00; Te Demonio, 2.00. Total \$ 67.60.

Gastos: Edición del presente número, \$ 50.00; franqueo 1.60; total 51.60. Saldo, \$ 16.00.

Pro Imprenta

Suma anterior..... \$ 582.00
M. Vila C..... 5.00
Pampino..... 10.00

Total..... \$ 597.00

De Valparaíso

Balance de las erogaciones destinadas a pagar los paquetes de periódicos que se hacen venir del extranjero, con objeto de repartirlos gratuitamente entre los obreros.

Ramon Fernández, \$ 2; Ramon Alonso, 2; Victoriano Fernández, 1; Ramon Ortiz, 50 cts.; Sofia la buena, 50 cts.; Miguel Alonso, \$ 1; Serafin Pereira, 1; Luis Falfán, 3; Tres fábricas unidas, 1.50; L. S. 33.50. Total, 46.00

Esta cantidad se remitió a «La Protesta» de Buenos Aires el 2 de Noviembre próximo pasado.

El recibo del jiro se le presentará a quien lo solicite.—L. S.

Valparaíso, Diciembre de 1912.

10415, Imp. Progreso, Antof.